

Del hotel en la sierra a la casa en la playa

El balneario Solís y sus transformaciones

From the Hotel in the Hills to the House on the Coast: The Seaside Town of Solís and its Transformations

Martín Fabreau

Universidad de la República, Uruguay

Abstract

The touristic rise of the Uruguayan eastern coastline began in the 1930's; prior to that, the focus was placed in Montevideo as a *holiday city by the sea*. This expansion was contextualized in the implementation of a series of public policies which tended to strengthen the summer tourism as a way of economic diversification, as well as an expansion of the tourist industry all over the territory. The town of Solís (Province of Maldonado), located 85 km away from Montevideo, came into existence as an ambitious tourist and forestry enterprise ran by a group which operated as a public limited company. All along the twentieth century, Solís has accompanied the social and cultural changes resulting from the growth of tourism in the Uruguayan coastline. The aim of this text is to make an approach to the characteristics of that associative founding business and also of the public policies that provided a framework to this practice. Then, I will try to show the transformations of the several ways of doing tourism, shifting from a pre fordist one, elitist and with a luxury resort in the hills towards another fordist, coastal and marked by the different seasons.

Resumen

La formación del Litoral Este uruguayo como "cadena de playas" se inició en los años 30, luego de que en las primeras décadas del siglo XX la atención turística estuviera centrada en Montevideo en tanto ciudad-balneario. Esa expansión se dio en el marco de la implementación de una serie de políticas públicas, que apuntaban a fortalecer el turismo de veraneo como forma de diversificación económica, al tiempo que buscaban extender el turismo a todo el territorio nacional. En tal contexto, el balneario Solís (Departamento de Maldonado), situado a 85 km de Montevideo, surgió como un ambicioso emprendimiento turístico y forestal impulsado por una compañía administradora que operaba como sociedad anónima. A lo largo del pasado siglo, Solís fue acompañando los cambios socioculturales propios del desarrollo turístico de la costa uruguaya. Es por esto que, en el presente texto se pretende realizar una aproximación a las características de dicho emprendimiento asociativo fundante y de las políticas públicas que lo encuadraron. Y, asimismo, mostrar a través del devenir de este balneario, una transformación en las formas de hacer turismo, en donde se pasa de una modalidad turística prefordista, elitista y de hotelería en la sierra, a un turismo de masas, costero y marcado por la estacionalidad.

Key words: Solís - Uruguay - public policies - rise of seaside resorts

Palabras clave: Balneario Solís - Uruguay - políticas públicas - formación de balnearios

1. El caso de Solís a través de su trayectoria

El abordaje de los procesos históricos y culturales vinculados al desarrollo turístico en la costa atlántica y rioplatense uruguaya durante el siglo XX implica reconocer y vincular al menos tres aspectos importantes. En primer lugar, la emergencia y consolidación del turismo organizado en Europa o al norte del Atlántico a partir de mediados de siglo XIX (Hobsbawm, 2010; Lash y Urry, 1998), que luego comenzará a expandirse hacia otros países capitalistas que configuran lo que Wallerstein (2006; 2007) denomina "sistema-mundo". De esta manera, las diversas y sucesivas formas de turismo organizado surgidas principalmente en Europa en poco tiempo irán encontrando un correlato en el Uruguay, y en tal sentido, no deja de ser significativo el hecho de que este país —ya a comienzos de siglo pasado— estéacompanando estos procesos.

El segundo aspecto a tener en cuenta es el conjunto de políticas públicas que se llevaron a cabo a nivel local para que la actividad turística se consolide; dicho de otro modo, el turismo en Uruguay no emergió de manera casuística ni desorganizada, sino que por el contrario, desde comienzos de siglo XX con el gobierno Batlle y Ordóñez, se promovieron desde las administraciones centrales y municipales variadas acciones para fomentar, desarrollar y fortalecer ese sector (da Cunha, Campodónico, Marona, Duffau y Buere, 2012; Jacob, 1988; 2000).

Por último, habría que tomar en consideración la emergencia concreta sucesiva y/o simultánea de los distintos balnearios de la costa y considerarlos como consecuencias más o menos particulares de los dos aspectos anteriores. Se trata de decenas de playas y balnearios apostados a lo largo de tres departamentos (Montevideo, Maldonado y Rocha), cada uno de ellos con diferentes características, atractivos y públicos/destinatarios, que si bien en algunos casos ya existían desde la segunda década del siglo pasado, comenzaron a consolidarse cuando desde la administración central se apuesta por extender, a partir de la década siguiente, el

exitoso modelo de ciudad balneario aplicado a Montevideo, a toda la zona costera hacia el Este (da Cunha, 2010; da Cunha et al., 2012).

Con el paso del tiempo habrá balnearios como Atlántida, Piriápolis, Punta del Este o La Paloma que devendrán emblemáticos debido a su historia, infraestructura o afluencia de visitantes y otros que, aunque igualmente demandados, no ocuparán el mismo lugar de visibilidad y relevancia. Ejemplo de ello puede ser entonces el balneario Solís, situado a 85 km de Montevideo sobre la Ruta Interbalnearia, junto al Arroyo Solís Grande y a 13 km de Piriápolis por la Ruta 10. (Figuras 1 y 2)

No obstante, más allá de lo planteado con anterioridad, son varios los motivos que hacen del caso Solís un objeto de estudio pertinente. En primer lugar, el momento de su aparición es bastante temprano y remite a la época en que la actividad turística comienza a trascender la órbita de Montevideo. Su origen está enmarcado también por la serie de políticas públicas que comenzaron a implementarse a comienzos del siglo XX. Y, en paralelo a esto, no es un aspecto menor el hecho de que el desarrollo de Solís aparezca fuertemente asociado a un nombre de relevancia en lo que hace al inicio del turismo organizado en el Uruguay, como lo fue el de Roberto H. Barreira (Barreira, 2012; Díaz Pellicer, 2012; da Cunha et al., 2012; Jacob, 1998; 2000). Sumado a las razones anteriores, además, cabe mencionar dos motivos particularmente relevantes. Por un lado, que no han sido debidamente investigadas las modalidades societarias que se organizaban por detrás del surgimiento y administración de los balnearios emergentes, y que en Solís tuvieron un interesante despliegue. Por el otro, merece especial atención el proceso ligado a la considerable presencia inglesa en este balneario, presencia que perdura hasta la actualidad. En definitiva, a partir de lo expuesto, puede señalarse que en la trayectoria del balneario Solís, desde su surgimiento hasta el presente, se puede circunscribir un "caso particular de lo posible", un correlato empírico con todas las contingencias de lo real, de los diversos momentos históricos que atravesó el desarrollo turístico de la costa uruguaya.



Figura 1. El Balneario Solís en relación al Uruguay. Recuperado de http://www.viajeauguay.com/img/map_ca0c9d4e3c42f60660efa7794691adde.jpg



Figura 2. Solís, entre Montevideo y Punta del Este. Recuperado de http://www.oocities.org/ar/inmuebles_solis/zona.htm.

2. Génesis del presente trabajo. Consideraciones metodológicas

Más que tratarse de un abordaje historiográfico, este trabajo está signado por la mirada antropológica y surgió a raíz de una inquietud etnográfica: estudiar el caso de la presencia inglesa¹ en Solís. Definitivamente, no es común en Uruguay que un balneario propicie la concentración espacial de una colectividad étnica,² y menos aún antes de mediados de siglo pasado. Paralelamente a ello, se trata de un grupo étnico que a pesar de su importante influencia a comienzos del siglo XX, ha sido poco estudiado desde el punto de vista cultural.

Indagando en otro contexto sobre los orígenes de Punta del Este en tanto balneario, la considerable afluencia inglesa en épocas de

temporada era un tema que volvía una y otra vez a las narrativas de los entrevistados. La respuesta recurrente solía ser que si bien había un importante número de visitantes ingleses en Punta durante el período mencionado, el lugar que ellos eligieron para establecerse fue Solís. De acuerdo con esa afirmación, por ende, puede pensarse –como veremos luego– en un corredor “Solís-Punta del Este”; una articulación espacial que trasciende el punto evidenciando el espacio, la movilidad y la conexión.

Sin embargo, desde el comienzo de la investigación sobre Solís, tanto bibliográfica como de campo, una serie de elementos ajenos a la colectividad inglesa desviaron mi atención. El nuevo foco de interés fue el emprendimiento asociativo, es decir, el negocio turístico que está por detrás del origen y el apogeo del

balneario. En este sentido, durante esta fase exploratoria en la que se realiza el trabajo de campo al tiempo que se emprende una revisión bibliográfica, se produjo en cierta forma lo que Marc Augé (2014) identifica como “resistencia de campo” y que básicamente consiste en el hecho de que a pesar de que el investigador vaya al campo con determinadas preguntas y focos, el propio campo se encarga de imponer sus temas en la medida en que se esté dispuesto a escucharlo. En una serie de constataciones retrospectivas sobre su trabajo de campo en África, este autor comenta:

A primeira constatação foi a da ‘resistência’ desse campo, não no sentido de ter-me deparado com a recusa, o esquivamento ou o silêncio, mas porque foram meus interlocutores que, apesar de minhas referências livrescas e teóricas, me impuseram seus temas, e porque suas respostas fizeram evoluir meus questionamentos. (Augé, 2014, p. 13)

De esta manera, la propia dinámica del trabajo fue desplazando el punto de interés hacia el lugar y el devenir de la compañía administradora que tuvo a cargo la planificación, ejecución y mantenimiento de Solís.

En dicho contexto, asimismo, tuve acceso a un libro no académico de historias y memorias del balneario, en el que se traza un panorama bastante plausible y con una cronología bastante ajustada de los orígenes de Solís hasta el momento en que el denominado “turismo de Masas”³ se consolida en Uruguay. Para la confección de ese material la autora del texto, Sara Barreira, se basa en documentos familiares, relatos orales y recortes de prensa. Ésta es descendiente por tercera generación de los fundadores del balneario y propietarios de los terrenos en la época de su fundación (2012). Por añadidura, lo que se procura en esta presentación es realizar otra lectura de esos datos a la luz de los textos académicos relativos al desarrollo turístico en el Uruguay, con el objetivo de estudiar y comprender algunos aspectos puntuales y procesos históricos que no son priorizados por la autora, al tiempo que se busca establecer el

contexto histórico y cultural de la trayectoria del balneario. De esta manera, el énfasis no estará puesto tanto en los datos concretos sino en los procesos históricos, sociales y culturales que tuvieron lugar en el Uruguay en esa época, en lo que refiere al desarrollo turístico de la costa atlántica, encontrando en el caso del balneario Solís un correlato empírico estimable. Cabe reiterar en relación con ello, que el lugar de enunciación de este trabajo y de su autor no es la Historiografía sino la Antropología Social, enmarcada esta última en los Estudios Turísticos.

Por lo que, la inexistencia de fuentes escritas y documentos sobre Solís de fácil acceso justifica, al menos en parte, la elección metodológica esbozada. Si bien se reconoce en este vacío de información un problema que atraviesa el texto y que será necesario afrontar en futuras investigaciones, se entiende que ante la necesidad de dar inicio a nuestro trabajo, una aproximación de carácter exploratorio del caso representa una vía adecuada.

En paralelo a ello, fueron realizadas cinco entrevistas a miembros de la colectividad inglesa tanto en Solís como en Punta del Este. La modalidad implementada fue la de la entrevista en profundidad, que es la más usual en el trabajo de campo antropológico, y su duración fue de una hora y media aproximadamente. Corresponde señalar que la información obtenida gracias a las mismas se utilizará en este texto de manera general, sin hacer referencia a pasajes concretos, contribuyendo a dar forma, contexto e inteligibilidad a los datos disponibles. Por último, se han realizado también instancias de observación en Solís, con el objetivo de identificar algunos lugares emblemáticos que emergen una y otra vez tanto en la bibliografía como en el discurso de los entrevistados. Dichos lugares son principalmente hoteles y obras de infraestructura, muchos de los cuales hoy en día ya no existen o están en avanzado estado de deterioro.

De esta manera, lo que comenzó como una indagación sobre la presencia inglesa en el balneario Solís fue desplazándose cada

vez más hacia la trayectoria de la compañía administradora que dio origen al lugar y que operó allí durante cuarenta años, hasta su disolución. Ese oscilar epistémico entre un foco y otro, entre los ingleses y la compañía administradora, está presente y atraviesa todo el escrito. Entre los polos de esa oscilación, surgirán varias preguntas susceptibles de ser desarrolladas en futuras investigaciones. En suma, el carácter de este trabajo es exploratorio y en él se procura trazar un panorama plausible del problema, que se profundizará en estudios posteriores.

3. Santa Rosa, la Estancia de los Hermanos Barreira

En este apartado se pretende definir en líneas generales la trayectoria y el lugar social de quienes fueron impulsores y partícipes del proyecto que dio origen a Solís. En cuanto al territorio, lo que hoy conocemos como el balneario Solís era parte de una importante extensión de tierras de más de 10.000 ha que ocupaba los actuales departamentos de Canelones, Lavalleja y Maldonado, formando parte de las Reales Haciendas de España, que fueron vendidas a un particular a mediados del siglo XVIII. A lo largo de casi ciento cincuenta años, esas tierras serán sucesivamente vendidas y fragmentadas. Hacia finales del siglo XIX, con todo, los propietarios de una parcela de tierras remanentes de aquella gran extensión deciden vender cerca de 2100 ha a Antonio y Ramón Barreira y Pérez, dos inmigrantes gallegos radicados en Montevideo y dedicados al comercio. Su hermano mayor, José Barreira y Pérez, quien había llegado años antes, y quien de hecho los mandará a buscar una vez alcanzada una buena posición económica y social, era un próspero comerciante, quien, como tantos inmigrantes gallegos de la época, llegó sin nada a "hacer la América" y en poco tiempo se consolidó como comerciante avezado en negocios rurales y compra-venta de tierras. José Barreira será en definitiva quien les sugerirá a sus hermanos menores adentrarse en la interesante oportunidad de adquirir unos terrenos, que incluían una porción serrana,

curso de agua y costa atlántica, puesto que la futura estancia de los Barreira irá desde la Sierra de las Ánimas hasta el Océano Atlántico (Barreira, 2012).

Los Barreira sin duda alguna eran parte de cierta burguesía montevideana emergente, pasados por la criba y la fragua de esa "civilización de la sensibilidad" descrita por Barrán (2017):

En la "buena" sociedad del Montevideo de comienzos de siglo XX, la *belle époque* romántica imponía llorar los versos de Gustavo Adolfo Bécquer, pausado y sin apuro. Se iba a ver la "cinta" de Valentino en la matiné del domingo que costaba un real, o se asistía a las óperas en el señorial Teatro Solís. (...) Se hacía gala de un saber gastar bien. Aprender a comportarse con buenos modales era considerado unpreciado valor. Los cánones en aquella época eran muchas veces regidos por estrictas formalidades religiosas y costumbres de una clase media alta, cuyo pensamiento tenía una fuerte inspiración europea. (Barreira, 2012, p. 18-19)

Prueba de ello y evidente marca de diferenciación social, los flamantes estancieros mandaron a construirse en Solís una mansión de dos plantas de corte europeo y señorial similar a sus casas quintas ubicadas en El Prado de Montevideo. La estancia será así lugar de producción agropecuaria al tiempo que ámbito de esparcimiento de sus propietarios en épocas no estivales. Este casco de estancia fue encomendado al renombrado arquitecto catalán Emilio Boix y Merino, quien por esa época estuvo a cargo de la proyección de reconocidas fachadas en la ciudad de Montevideo, como por ejemplo la del edificio del Ateneo en el Km 0 de la ciudad, o la del Cementerio del Buceo. La construcción, que aún perdura a un lado de la Ruta Interbalnearia, fue ubicada en un descampado al pie de la Sierra de las Ánimas, un lugar alto al tiempo que accesible, inserto en la zona productiva a medio camino entre la sierra y la costa; puesto que esta última no era durante ese período un lugar apropiado para la edificación, debido a

su carácter agreste e infructuoso. Parte de la propiedad de los hermanos Barreira ocupaba las extensiones de lo que hoy en día son los balnearios Solís y Bella Vista –ambos continuos y unidos por la Ruta 10– y los dos primeros balnearios del Departamento de Maldonado, si se toma como referencia el límite del Departamento de Canelones.

A la “mansión/casco de estancia” en la sierra solían ir ambas familias a pasar los meses de marzo y abril luego de una temporada estival en El Prado. Eran los tiempos en que en Montevideo aún no había tenido lugar “la invención de la playa” y las familias abastadas preferían las zonas rurales linderas a Montevideo para pasar sus vacaciones (da Cunha, 2010; Jacob, 1988; 2000). Los Barreira, casados con hijas de acomodadas familias montevidéas de fines de siglo XIX, siguieron con sus finas costumbres y su producción agropecuaria hasta finales de la segunda década del siglo XX.

4. La Sociedad Anónima y el Hotel en la Sierra

En la misma época y región en que el Cónsul Británico Henry Burnett forestaba las inmediaciones de Maldonado, el Intendente Juan Gorlero construía el Hotel Biarritz en Punta del Este –cuando ésta dejaba de ser Pueblo Ituzaingó y su primer hotel, el Hotel Risso, ya no albergaba apenas viajeros de comercio o trabajadores sino veraneantes–, Francisco Piria iba concretando su proyecto productivo, inmobiliario y urbanizador entre los pies del Cerro Pan de Azúcar y la costa atlántica (con un puerto incluido), y Antonio Lussich “domesticaba” Punta Ballena, en la estancia de los Barreira comenzaba a germinar el proyecto de un balneario, o mejor dicho, un proyecto de inversión en el que la creación de un balneario era uno de sus objetivos.

De esta manera, en 1912 en torno a la estancia Santa Rosa y teniendo a los hermanos Antonio y Ramón Barreira como activos impulsores y parte interesada, se concreta una sociedad anónima para operar en un proyecto de

inversión turístico y forestal (Barreira, 2012). Eran los años en que lentamente se pasaba de la “ciudad balneario” (Montevideo) al “país balneario” (da Cunha, 2010; da Cunha et al., 2012; Jacob, 1988; 2000) y los primeros proyectos urbanizadores y turísticos sobre “la Riviera” comenzaban a surgir (da Cunha et al., 2012), en el marco de una serie de políticas públicas destinadas al fomento de la actividad turística en el Uruguay, tales como aquellas dedicadas a la vialidad, la forestación de la costa y a la promoción de facilidades financieras y fiscales para la compra y edificación de inmuebles (da Cunha, 2010; da Cunha et al., 2012; Jacob, 1988; 2000).

En relación con lo anterior y a los efectos de este texto, es importante destacar dos aspectos que si bien son conocidos, hasta ahora no han recibido la suficiente atención. Por un lado, subrayar la existencia de empresas administradoras y sociedades anónimas operando en la proyección y consolidación de los balnearios emergentes de esa época. Al respecto son sugerentes los datos que presenta Raúl Jacob (1988; 2000), quien analiza casos y ejemplos variados de ese tipo de empresas, dejando entrever su función e importancia para el desarrollo turístico de Montevideo (Balneario Carrasco) y la costa hacia el Este. Por otro lado, es interesante reparar en este caso concreto, en el carácter mixto de esta sociedad anónima emergente, la cual procura combinar un proyecto turístico con uno de inversión en el sector primario (forestal) (Barreira, 2012); ambas actividades impulsadas y respaldadas por recientes políticas públicas asociadas al “Uruguay Batllista”. Por lo cual, esta sociedad anónima, en principio, comportaría una modalidad inusitada para la época.

Habida cuenta del lugar social de los hermanos Barreira, de sus actividades y de sus vínculos con la sociedad montevidéa de la época, resulta evidente que los interesados en formar parte de dicho negocio eran precisamente personas relacionadas con el ámbito financiero, representantes de la incipiente burguesía comercial e industrial del país, políticos, miembros de las clases altas montevidéas, a los que posteriormente se les

sumarán personalidades de Buenos Aires con características socioeconómicas homólogas. Barreira (2012) establece que a la idea original adhirieron cerca de cien inversores y los capitales eran en su mayoría de origen nacional:

Con los primeros accionistas, entre quienes figuraban apellidos vinculados a las actividades mercantiles, industriales, las finanzas y connotados políticos, la Compañía Gran Parque y Balneario Nacional iniciaba su primera gestión, su primer Directorio aprobó los estatutos bajo la dirección del economista Manuel Lessa. En ellos se decía que la Compañía Gran Parque y Balneario Nacional (a partir de 1916 se llamó Compañía Parque Balneario Solís Sociedad Anónima) tendría una duración de cincuenta años (1912-1962) a contar desde la fecha de su inscripción en el Registro Público de Comercio de Montevideo. (Barreira, 2012, p. 34-35)

La autora de las memorias mencionadas al comienzo establece que la captación de inversores estaba basada, por un lado, en la asignación inmediata de un terreno sobre la costa combinada con la novedosa modalidad de participar de un proyecto de forestación, el cual contribuiría a darle rentabilidad al negocio. Las acciones emitidas cotizarían en la Bolsa de Valores de Montevideo, "la sociedad se capitalizaría en relación directa con el crecimiento de los árboles y el valor de la tierra" (Barreira, 2012, p. 30). El proceso de venta de tierras comenzó a mediados de 1910, y para mediados de la siguiente década, los Barreira fueron pasando de propietarios a accionistas, a la par que lo hacía el resto.

En cuanto al emprendimiento forestal, el mismo estaría basado en el sembrado de la zona costera, al igual que ya se había realizado en Maldonado y Piriápolis. El proyecto fue encomendado por la compañía a Miguel Jaureguiberry, quien en Uruguay devendrá un nombre asociado a la forestación y a los balnearios del Este de Canelones y Oeste de Maldonado. En alusión a esto, no deja de ser significativo el hecho de que en el convenio

asumido entre ambas partes, se le exigiera a Jaureguiberry también la construcción de jardines, parques, una cancha de golf y una de *lawn tennis*; eso muestra a las claras el tipo de público al que se procuraba atraer con este emprendimiento.

La parte turística del negocio estaría orientada a la consolidación de un ambicioso proyecto hotelero. De esta manera surgió en 1914 a partir de la antigua "mansión-casco de estancia" de los Barreira, construida por el Arquitecto Emilio Boix, el Hotel Solís. Al respecto la autora establece:

Se proponía un servicio de hotelería de interesante atractivo turístico. Como vía de acceso, el ferrocarril llegaba hasta la estación La Sierra. En poco tiempo se construiría la estación Solís. Facilitaba el hecho el contar con una banca innovadora que impulsaba la compraventa de propiedades y tierras a plazos de diez a treinta años, como implementaron los Bancos de Cobranzas Locaciones y Anticipos, el Francés Supervielle, La Caja Obrera y el Hipotecario. (Barreira, 2012, p. 31)

En definitiva, la propuesta englobaba dos actividades originales y poco comunes para la época, al tiempo que promisorias, asentadas en políticas públicas impulsadas por la administración de Batlle y Ordóñez: el turismo y la forestación (da Cunha et al., 2012; Jacob, 1988; 2000).

Por lo demás, no deja de ser digno de mención el constatar que con una proyección como la del Hotel Solís, pensado como lugar de vacaciones y descanso para todo el año (no solamente durante la época estival), y en el contexto de la emergencia de otros balnearios cercanos donde también comenzaban a edificarse hoteles para huéspedes selectos, en esta región se estabanacompanando los importantes y profundos cambios propiciados y generados por el desarrollo turístico en Europa y que décadas más tarde devendrá en turismo de masas. En la dinámica mencionada, entonces, queda en evidencia la tesis de Scott Lash y John Urry, sobre el hecho de que la

sociedad moderna es una sociedad móvil (Lash y Urry, 1998):

Ciertas innovaciones organizativas transformaron la índole de los viajes con una socialización a veces muy elevada. Ejemplos son Thomas Cook and Son, que a comienzos de la década de 1840 fue el principal agente de viaje y operador de turismo; el crecimiento de hoteles monumentales en el centro de las metrópolis a fines del siglo XIX, localizados casi siempre junto a las grandes estaciones ferroviarias; el desarrollo de lugares de vacaciones entre las dos guerras, con servicios muy superiores para masas de turistas; y en la posguerra, la proliferación de los paquetes de vacaciones, que pusieron el viaje al extranjero al alcance de un mercado de masas en Europa del Norte. (341)

Seguramente haya habido proyecciones para la construcción de un balneario sobre la costa previas, pero éstas recién tomarán forma en la siguiente década. De momento, con lo que efectivamente se cuenta es con un lujoso hotel en la sierra, donde se dan cita la flor y nata de la sociedad montevideana de las primeras décadas del siglo XX.

5. Un balneario salido del papel

En 1931, época en que lentamente se va formando "la Riviera" (da Cunha et al., 2012), se inicia una etapa distinta en el desarrollo de la Compañía Parque Balneario Solís. En principio, durante la misma tiene lugar el diseño del balneario y el remate de doscientos solares (propiedad de la Compañía) en esa área. De esta manera la actividad turística comienza a tener un segundo foco (el primero es el hotel), que significará un desplazamiento desde la sierra hacia la costa; y que redundará en un evidente cambio en cuanto a la sensibilidad y número de los visitantes. Se apuntará a un público algo mayor al selecto grupo que frecuenta el Hotel Solís, evidenciándose un proceso que tiende hacia la estacionalidad en lo que hace a los usos de ese destino turístico. Consecuencia de lo anterior, serán

las profundas modificaciones espaciales y de infraestructura que tendrán lugar en la zona. En esta segunda etapa el Hotel Solís tendrá también una importante refacción y acondicionamiento en 1936, agregándole lujo y confort al lujo y confort preexistentes (Barreira, 2012).

El segundo aspecto relevante vinculado a este nuevo período de la compañía es la emergencia de la figura de Roberto Barreira, quien devendrá impulsor emblemático de la sociedad anónima y referente indiscutible de Solís. En tanto miembro de la segunda generación de su familia en tierra americana y liderando los nuevos impulsos empresariales, fue decisiva la gravitación del menor de los tres hijos de Ramón Barreira –Roberto Hugo–. Buen anfitrión, político y refinado diplomático, casado con Sara Palma Piquet, éste supo captar con sus numerosas vinculaciones la atención de inversores de sólida posición económica, muchos de ellos de origen inglés, atraídos por la imagen de país europeizado que ostentaba Uruguay, conocido como "la Suiza de América" (Barreira, 2012, p. 38).

Roberto Barreira fue miembro de primera hora de la Comisión Nacional de Turismo, creada en 1930 y dependiente del Ministerio de Industrias. También fue, junto con Horacio Arredondo y Alfredo Arocena, uno de los impulsores del decreto de 1932, por el cual dicha comisión pasaría a depender del Ministerio de Relaciones Internacionales (da Cunha et al., 2012; Díaz Pellicer, 2012):

A partir de su creación en 1933, la Comisión se encargó del desarrollo e integración de variados atractivos turísticos, la implementación de políticas regulatorias para la actividad privada y la asignación de recursos para su promoción por diferentes medios. En cierta medida, la CNdT también favoreció el progresivo abandono del modelo turístico centrado exclusivamente en Montevideo y la aparición de iniciativas privadas en las zonas costeras del Este del País. (da Cunha et al., 2012, p. 34).

Correlato de este segundo momento y de las gestiones de la Compañía es la construcción

en 1938 del Hotel Alción, un hotel con características tan impresionantes como las del Hotel Solís, edificado no ya en la sierra sino a metros del mar, en simultáneo a la realización de algunos de los proyectos ideados para hacer de este naciente balneario un lugar selecto, a medio camino de Montevideo y Punta del Este. Al respecto, la autora del libro de memorias sobre Solís establece lo siguiente:

Dentro del plan general para el desarrollo futuro del balneario Solís, estaban previstos varios proyectos, tan ambiciosos como soñadores: clubes de remo y yachting con rampas para embarcaciones, dos parques de diversiones, belvedere, una cancha de polo, un stand de tiro, un campo de aviación con sus hangares correspondientes, varias granjas y lecherías, tres hoteles además del ya existente, una cancha de golf, un estadio de fútbol, varias canchas de tenis próximos a un estacionamiento de vehículos, varios parques y por último a trescientos metros de altura, una hostería o parador en la Sierra de las Ánimas. (Barreira, 2012, p. 38)

Puede verse en el pasaje anterior que se trata de una obra de dimensiones megalómanas para la época, si es que de una manera u otra desde sus inicios Solís no fue ya proyectado como una obra megalómana. Si bien varios de esos emprendimientos nunca vieron la luz, es significativo señalar que algunos otros como el campo de aviación, sí fueron desarrollados.

No es un detalle menor por lo tanto que a partir de 1936 Solís contara con un campo de aviación (Barreira, 2012). Esto significa que además de por tierra y por mar, sus visitantes también podían llegar por aire, desde lugares lejanos como Buenos Aires. Tampoco lo es que en la folletería elaborada para promocionar el negocio y el balneario se pueda apreciar un mapa en el que Solís aparece integrado en un eje "Colonia del Sacramento-Montevideo-Punta del Este", comunicado por rutas aéreas y marítimas, conectando ciudades del litoral argentino como Rosario, pero principalmente la capital del país vecino. (Figura 3, 4 y 5)

En esa época el Hotel Solís funcionaba como hoy lo haría un resort. Además de la selecta

carta gastronómica, la barra y el salón de té, los visitantes podían efectuar variadas actividades recreativas, tales como la práctica de aquellos deportes realizados por las clases altas de la época, el tenis y el golf, paseos a caballo o emprender caminatas hacia la cima de la sierra. Sobre la década del 40 llegaron incluso a tener la posibilidad de ir hasta la costa en un vehículo propiedad del hotel. Por lo que, de esto se desprende que para mediados de siglo XX el mar ya se encontraba dentro de las preferencias de algunos visitantes, aunque definitivamente el Hotel Solís no haya sido pensado en relación con ello.

6. El mar en el horizonte. También el fin

Fue precisamente en la época en que iban conformándose los balnearios a lo largo de la costa (da Cunha et al., 2012), que en Solís coexistieron el Hotel Solís, situado a los pies de la sierra, y el espacio del balneario propiamente dicho, donde muchos de los visitantes del hotel junto con los accionistas de la compañía tenían terrenos propios. Esa coexistencia marcaba el comienzo de un desplazamiento en el foco de las actividades turísticas y también una apertura hacia un poblamiento más profuso de la zona, evidenciándose una mayor variedad de visitantes.

Como lo mencionáramos con anterioridad, fue sobre la década del 30, a partir de ese segundo momento de la Compañía, y teniendo en gran medida a la figura de Roberto Barreira como cara visible y principal impulsor de sus proyectos, que la mayoría de las obras de magnitud fueron llevándose a cabo: las instalaciones del Hotel Solís y su entorno fueron remodelados, se dio paso al fraccionamiento del balneario y con ello al inicio de los remates de terreno, fueron ejecutadas obras de caminería, se construyó un muelle pesquero y una iglesia, y, además, fueron realizadas tres construcciones emblemáticas del lugar, como son el Parador Los Cardos al pie de la Sierra de las Ánimas y los hoteles El Chajá y Alción dentro del espacio del propio balneario (Barreira, 2012).

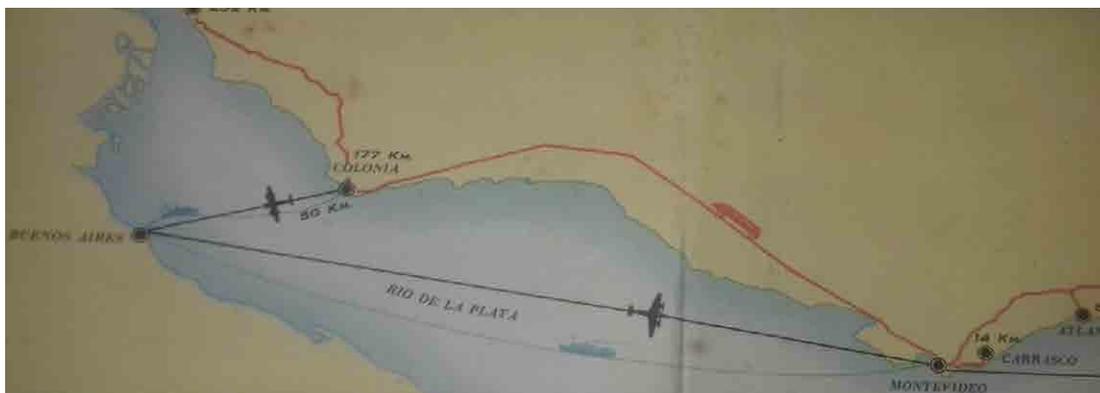


Figura 3. Folletería de época vinculando Solís con Buenos Aires a través de diferentes medios de transporte.

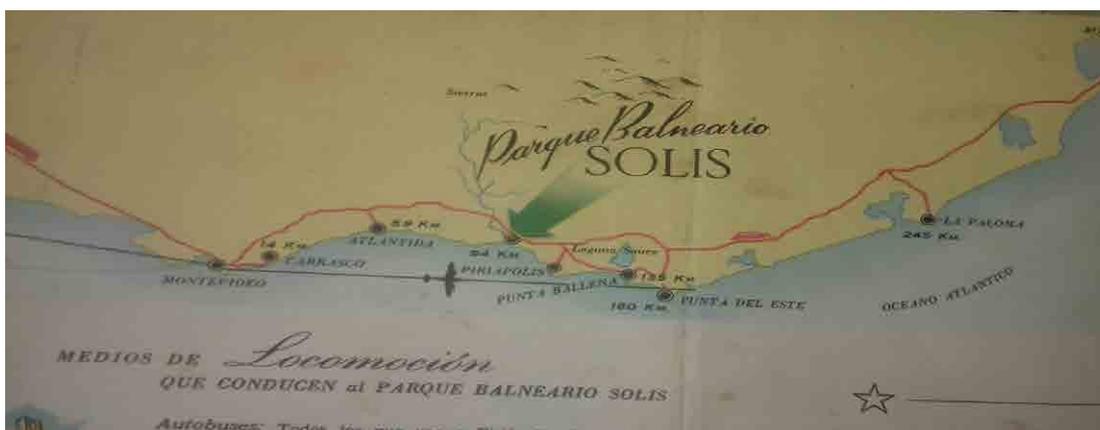


Figura 4. Folletería de época colocando a Solís en una línea entre Buenos Aires y La Paloma a través de diferentes medios de transporte. Acervo Familia Beare - Drever.

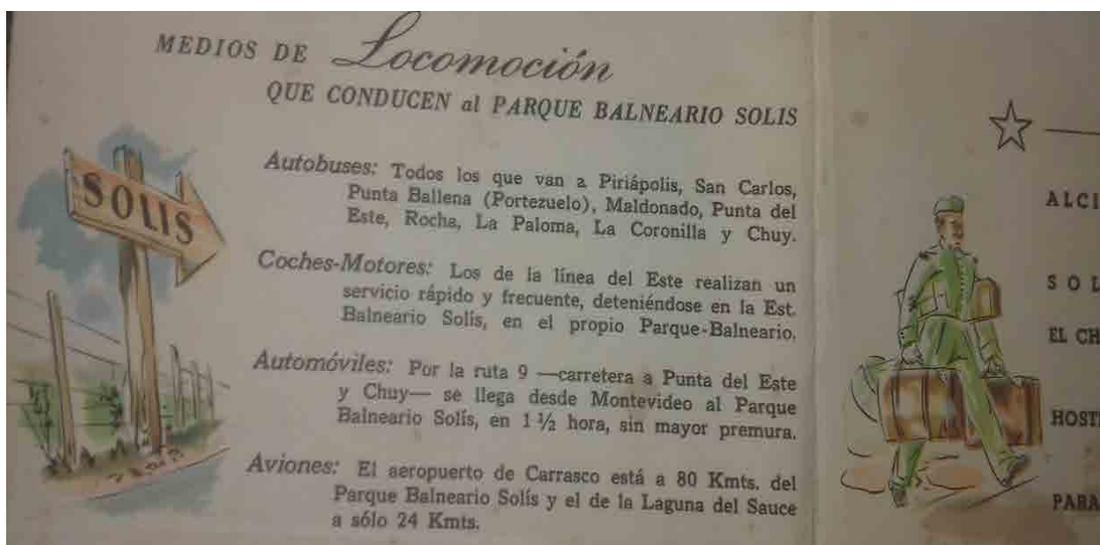


Figura 5. Folletería de época integrando diversos medios de transporte incluyendo la aviación. Acervo Familia Beare - Drever.

El Parador Los Cardos, pequeño pero representativo lugar situado en el km 95 de la hoy Ruta Interbalnearia, formó parte de las obras realizadas por la compañía y fue construido en 1936 por iniciativa de Roberto Barreira. Fue pensado como un lugar donde tomar un aperitivo luego de bajar de la sierra o punto de reunión para tomar el té. Sin perder el aire distinguido que signaba todo lo relativo al Hotel Solís, el espacio contaba con una carta francesa y en líneas generales la calidad y el buen gusto gastronómico eran su principal característica.

Si bien hoy en día ese punto está situado en un lugar descampado y sin conexión con otros sitios, en la época supo haber allí un expendio de combustible (luego trasladado) y una parada de la compañía de ómnibus, la emblemática Organización Nacional de Autobuses S. A. (ONDA) (Barreira, 2012). También cabe señalar que estaba relativamente cerca de la estación de tren. Y por lo mismo, entonces, no resulta difícil entender que este parador fuera pensado para que los distinguidos clientes del Hotel Solís e ilustres visitantes del naciente balneario tuvieran un lugar de encuentro y sociabilidad, en el contexto de sus paseos lejos del mar:

Los Cardos fue centro de reunión de personalidades del ambiente político, así como de la colectividad británica; recibía asiduas visitas del "Duque de Moldava" tal como se autotitulaba Norman Coates, cuando iba en su Rolls Royce, calzando botines acordonados de charol a tomarse unos gins tonics. (Barreira, 2012, p. 63)

Como consecuencia del desarrollo del balneario, luego del fraccionamiento y venta de terrenos, al tiempo que comenzaba a operar un cambio en la preferencia de los visitantes, quienes pasaron a tener al mar como destino, en 1935 se inaugura el hotel El Chajá, en el espacio de lo que en la actualidad es el balneario Solís, situado en la zona por donde hoy pasa la Ruta 10. Con un aire rústico y casual, cuyo estilo ponía en evidencia que su objetivo era atraer a un público muy diferente al que frecuentaba el alejado Hotel Solís, El

Chajá surgió como posada de fin de semana, constituyéndose como un lugar más cercano y de fácil acceso, donde los habitantes del nuevo balneario pudieran tener un espacio gastronómico y de sociabilidad. La idea original fue de un pariente de los Barreira y también miembro de la compañía. Sara Barreira (2012) establece que mientras que él donó los terrenos, la compañía, como en todas las obras de infraestructura del balneario, se hizo cargo de la construcción. La empresa constructora que ejecutó la tarea operaba dentro de la compañía y su sintomático nombre era "Hoteles Económicos y Turismo S.A." (HETSA) (Barreira, 2012). Al igual que el Hotel Solís y el Parador Los Cardos, El Chajá funcionaba bajo la modalidad de concesión:

Mesas y sillas de mimbre, mostrador de troncos, desniveles marcados con los mismos troncos de eucalipto dieron un toque rústico y natural, con adornos autóctonos decorando la estufa en la punta del salón comedor. El hotel El Chajá pasaba a integrar la oferta turística del balneario, figurando en los planos y folletos junto a Los Cardos y al Hotel Solís. (Barreira, 2012, p. 65)

No es de menor relevancia el hecho de que en El Chajá comenzara a operar la primera centralita de teléfonos del balneario, deviniendo así centro de reunión y punto de encuentro. Frente a ello cabe la pregunta sobre quiénes eran los que se comunicaban por teléfono a mediados de la década del 30.

Sin duda alguna la construcción de El Chajá marca un punto de inflexión en la vida de Solís, demostrando que se ha alcanzado una masa crítica como para que el espacio del balneario tenga vida social propia, al tiempo que este hecho confirma también que el mar comienza a estar entre las preferencias de los visitantes. Igualmente pauta a las claras que se está frente al inicio de un proceso de masificación, con una oferta menos onerosa y selecta que la del Hotel Solís. El Chajá amplió el espectro de la demanda hacia las clases medias, incorporando actividades menos distinguidas como juego de cartas (incluyendo

truco), partidos de vóleybol, juegos para niños, bailes de carnaval, palo enjabonado (Barreira, 2012). Allí no se reunían los financistas ni grandes empresarios de Montevideo y Buenos Aires, sino los sectores medios montevidianos, conformados por medianos comerciantes y profesionales que comenzaron a optar por la playa como lugar de vacaciones. A este hotel también llegaron algunas personalidades de la cultura uruguaya en general y montevideana en particular como los escritores Esther de Cáceres, Paco Espínola, Mario Benedetti, Felisberto Hernández o el reconocido pintor Joaquín Torres García (Barreira, 2012). Definitivamente, la zona de influencia de este hotel giraba en torno al mar:

En 1938, mientras el mundo estaba por ingresar en el segundo conflicto bélico mundial del siglo XX, la Compañía Parque Balneario Solís continuaba desarrollando su ambicioso proyecto turístico. Las blancas y extendidas arenas de la costa atraían cada vez más a mayor número de turistas. Los médicos recomendaban los baños de mar para una buena salud y la moda venía cada vez más bronceada. (Barreira, 2012, p. 69)

En poco tiempo El Chajá se transformó en un lugar frecuentado, tal es así que en 1938 surgió la necesidad por parte de la compañía administradora de construir un gran hotel, dirigiéndose quizás al mismo público que se hospedaba en el Hotel Solís, pero ahora sobre el mar. De esta manera, en 1939 se inauguró el imponente Hotel Alción, pensado para recibir a la clase alta de Montevideo y Buenos Aires, capitalizando toda la infraestructura existente y apuntando a captar al tipo de visitante que solía visitar el lujoso hotel de la sierra. A partir de este momento, todas las clases sociales bajarán a la playa. El nuevo hotel era lujoso para la época y el lugar, llegando incluso a recibir al Presidente Luis Batlle Berres (Barreira, 2012); fotos aéreas lo muestran como una imponente perla blanca Art Decó, en medio de una pradera costera a metros de la playa.

Hacia mediados de la década del 40, Solís estaba en su apogeo, funcionaba como

un complejo turístico dependiente de una compañía administradora y era un espacio que iba desde la Sierra de las Ánimas hasta el mar. En la órbita de la sierra operaba el Hotel Solís y el Parador Los Cardos, ambos lujosos y destinados a un público refinado que se concentraba en torno a sus prácticas deportivas, recreativas y propuestas gastronómicas. En el espacio del balneario propiamente dicho y que de hecho comenzaba a tener sus primeras edificaciones particulares, funcionaba el hotel El Chajá, ideado como posada de fin de semana y con un estilo que apuntaba seguramente a un público más masificado, y el Hotel Alción, pensado para el mismo tipo de público que solía frecuentar el Hotel Solís. De todos los proyectos de la Compañía que no consiguieron ver la luz, se destaca la idea de un comedor en la cima de la Sierra de las Ánimas (Barreira, 2012). (Figura 6)

Mientras que en 1951 El Chajá dejó de pertenecer a la compañía y pasó a ser propiedad de sus concesionarios, Los Cardos, el Hotel Solís, junto con algunos terrenos de la zona, continuaron perteneciendo a la sociedad anónima. En 1950 el Hotel Alción fue rematado junto con todo el paquete accionario de la compañía. Posteriormente, en 1961, las instalaciones fueron vendidas al Sindicato Médico del Uruguay como complejo turístico y colonia de vacaciones (Barreira, 2012). Hoy en día, la edificación cerrada y deshabitada mantiene su imponente y persiste como signo de un Solís y un Uruguay otros.

Si la década del 40 fue signada por el apogeo de la compañía y del balneario, la década siguiente marcará el fin de la sociedad anónima y el comienzo de una nueva etapa de Solís. A partir del 50 y luego de la presidencia de Luis Batlle Berres (1951), la compañía enfrentó importantes problemas financieros, volviéndose su situación cada vez menos sustentable. En diciembre de 1952, luego de 40 años, la Compañía Balneario Solís, se disolvió debido a su desfinanciación:

Algunos accionistas posiblemente no percibieron los dividendos prometidos inicialmente, cuyo origen estaba fundado

no sólo en el bien inmobiliario sino en la explotación forestal. Nunca se explotó la madera de los bosques plantados por Miguel Jaureguiberry.

La sociedad anónima volcó principalmente su inversión en el turismo. Cada accionista percibió su propiedad en terrenos, echando raíces para que sus descendientes sean hoy sus poseedores. Los administradores y concesionarios, en tanto empleados de la firma, posiblemente hayan visto perjudicados sus intereses. Las pérdidas habrán sido presumiblemente de quienes otorgaron los créditos para la realización de las obras. (Barreira, 2012, p. 81)

Con el cierre de la compañía, el sostenido poblamiento del balneario y la creciente actividad constructora de propietarios privados, se vislumbra el fin de un ciclo, el de un negocio turístico mediado por una compañía administradora y una sociedad anónima. En paralelo a esto, la evidente masificación de las prácticas turísticas que en Solís tenían lugar, terminan de consolidarse con las diversas mejoras viales realizadas en la época, entre ellas la construcción del puente sobre el Arroyo Solís Grande en 1962, y con él la puesta en funcionamiento de la Ruta Interbalnearia. A partir de ese momento, Solís

pasará a estar definitivamente vinculado a una cadena de balnearios tanto por la Ruta Interbalnearia hacia Punta del Este, como por la Ruta 10, que lo conectará con Piriápolis. Como resultado de ello, “una masiva afluencia [comenzará] a hacerse creciente y sostenida a partir de la construcción del puente que unió los balnearios Jaureguiberry y Solís imponiendo, a partir de los años sesenta, esenciales cambios que no cesan hasta nuestros días” (Barreira, 2012, p. 124).

De esta manera, el espacio que surgió en la segunda década del siglo XX como un negocio entorno a un lujoso hotel en la sierra y a un emprendimiento forestal, que paulatinamente fue acompañando el desarrollo turístico de la costa este uruguaya y con él el cambio en las formas de viajar y veranear, se volvió para la mayoría de sus habitantes, un lugar de memoria (Candau, 2013). Para los mismos, Solís evoca el lugar donde crecieron viendo a sus padres jugar al golf en la cancha del hotel, o donde a las cinco de la tarde se reunían familiares y amigos en el jardín de la casa a tomar el té.

En el presente, en cambio, Solís se caracteriza por ser un balneario apacible y discreto, asociado a gente mayor y de buen gusto. Si bien hay una tendencia a fraccionar los

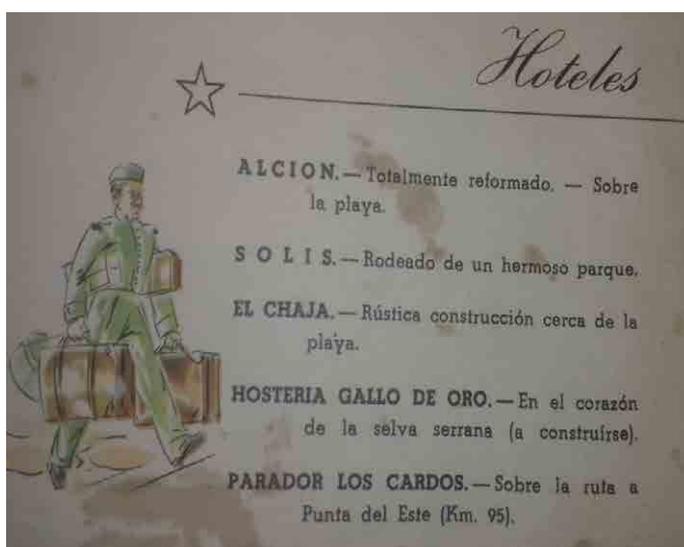


Figura 6. Folletera de época presentando la red hotelera construida por la Compañía. Acervo Familia Beare - Drever.

extensos lotes originales, lo cual es visto con preocupación por los antiguos moradores identificados con Solís, en líneas generales la mayoría de los terrenos mantienen las dimensiones originales y eso hace de esta zona un lugar de abundantes espacios verdes, en donde la vida social transcurre sobre todo en el espacio doméstico. Hay consenso en reconocer que los jóvenes prefieren balnearios vecinos como Las Flores o Piriápolis.

Observando la trayectoria del emplazamiento, por último, puede decirse que Solís nunca se transformó en un balneario frecuentado por las clases populares, aunque tampoco volvió a ser aquel lugar selecto y distinguido de la década del 40. La trayectoria trazada se puede expresar de la siguiente manera: se pasó del hotel en la sierra a la casa en la playa.

7. Sobre la presencia inglesa en Solís

Como se comentó al comienzo de este texto, cuando en el año 2016, junto con docentes y estudiantes de la Licenciatura en Turismo del CURE-Maldonado, se iniciaron los trabajos en pos de la realización de un “mapa de bienes culturales y memoria” para la península de Punta del Este, hubo un aspecto que resultó particularmente llamativo. Éste fue la importante afluencia de ingleses a Solís, a mediados de la década del 10. Correlato de esta considerable presencia, el primer hotel construido expresamente para albergar turistas, fue propiedad de una pareja de franceses –*monsieur* y *madame* Pitot–, quienes lo llamaron significativamente *The British House*. Ese edificio centenario aún existe y está situado a la altura de lo que se conoce como “la playa de los ingleses”. En este sentido, varios informantes hicieron referencia a que si bien Punta del Este recibió ingleses desde sus comienzos, el balneario elegido por ellos para instalarse fue Solís.

Por lo cual, a las varias particularidades que han caracterizado y diferenciado este balneario desde sus orígenes, cabría agregarle además la importante concurrencia de miembros de la colectividad británica de Montevideo,

hecho que si bien pudo haber sido razonable a comienzos de siglo, para el Uruguay contemporáneo no deja de ser sugestivo:

A principios de siglo la comunidad británica contaba con tres mil personas aproximadamente,⁴ como toda comunidad de inmigrantes, se agrupaban y se conocían entre sí. De esta forma muchos otros “ingleses” se vieron igualmente atraídos a instalarse en Solís. (Barreira, 2012, p. 101)

Si bien esa presencia inglesa ha ido acompañando el devenir de Solís, cabe señalar que ella comienza con los orígenes del emprendimiento. En la segunda década del siglo XX, ya era frecuente que llegaran huéspedes ingleses al Hotel Solís, quienes en su mayoría formaban parte de la comunidad británica montevideana, y a los que seguramente se les sumaban algunos otros ingleses instalados en Buenos Aires, habida cuenta de su permanente flujo dentro del Río de la Plata. Miembros de las clases medias altas, usualmente eran profesionales y capitalistas vinculados a las empresas británicas instaladas en el Uruguay desde el siglo XIX:

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial Gran Bretaña tenía más de 46 millones de libras invertidas en Uruguay. Casi toda la deuda externa del país estaba en Londres. El sistema ferroviario –el 2° por cabeza y el 1° por superficie de toda Sudamérica– era propiedad y estaba manejado por compañías británicas. Los servicios públicos en Montevideo eran monopolios británicos o estaban dominados por capital inglés: gas, aguas corrientes, tranvías, teléfonos. Gran Bretaña era todavía la principal fuente de las importaciones uruguayas y la mitad de los navíos extranjeros que entraban a Montevideo eran británicos. (Finch, 2014, p. 207-208)

De acuerdo con lo que se desprende del texto de Barreira y de las entrevistas realizadas, los ingleses que iban al Hotel Solís lo hacían por dos motivos, uno general y otro específico. En primer lugar, de aires europeos y costumbres refinadas, ése era un sitio pensado para personalidades del estrato social al que ellos

pertenecían. En segundo lugar, otro elemento que consiguió aglutinar a gran cantidad de ingleses en el hotel fue la cancha de golf (y también aunque en menor medida, la de *lawn tennis*).

Concebida en 1914 y concretada en 1936, la cancha de golf del Hotel Solís fue considerada una de las mejores de Sudamérica, con buenas críticas en la prensa montevideana y en la porteña, permitiendo así que este deporte fuese una de las principales atracciones del establecimiento (Barreira, 2012). Tanto en el libro de Sara Barreira como en la totalidad de las entrevistas realizadas en Solís y en Punta del Este, hay consenso en afirmar que la cancha de golf del hotel nucleó a los ingleses durante las décadas del 40 y 50. En este contexto histórico y dadas las características de esta colectividad instalada en Montevideo, puede sostenerse que donde había ingleses tenía que haber una cancha de golf, y es que en ese sentido, es evidente que la práctica de tal deporte (junto al cricket) operaba de referente identitario del grupo migratorio (Mazzolini, 1992).

Las variadas marcas en el espacio urbano capitalino, más allá de la profusa bibliografía que la evidencia, dan cuenta de la considerable presencia británica que lo caracterizó a principios del siglo XX. Conforme a ello, la cancha de golf de Solís estaría seguramente integrada al "circuito" de aquellas utilizadas por los ingleses de Montevideo. Un dato significativo en relación con lo anterior es que cuando fue necesario movilizarse para garantizar su mantenimiento, los ingleses que frecuentaban el hotel y el balneario se organizaron formando el "Solís Golf Club" (Barreira, 2012).

Tomando en consideración que Solís además de un destino turístico era también un negocio, con el transcurso del tiempo los ingleses nucleados en torno a la cancha de golf y que solían hospedarse en el Hotel Solís primero y luego en los otros hoteles a partir de la década del 30, fueron paulatinamente volviéndose propietarios. De esta manera, el Hotel Solís en torno a la cancha de golf, y luego el propio espacio del balneario, fueron

concentrando miembros de la colectividad británica principalmente montevideana, aunque también de Buenos Aires:

Por los alrededores de 1936, las familias de "los ingleses" ya eran unas cuantas: Beare, Beanem, Briggs, Braithwaite, Coates, Daniel, Forrester, Moor, Pearl, Searl. Muchas se acercaron atraídas por la cancha del golf del Hotel Solís. Hubo también quienes invirtieron en terrenos, pero nunca se instalaron, como los McCallum, O'Donoghue, Mc Carridicks, Adams, Sterring, Foulsha, Gibson, Bush, Wikerman, Bok, Benzimra, Jackson, Kirton, Kempe, Boyd. (Barreira, 2012, p. 101)

Hoy en día, muchos de los hijos de aquellos ingleses que jugaban al golf y que terminaron comprando un terreno para edificarse una casa en la playa, son los actuales ingleses de Solís.

Por último, cabe destacar que al comienzo de este trabajo se mencionó la posibilidad de que existiera un corredor que uniera Solís con Punta del Este, o dicho en otros términos, uniera las familias inglesas de uno y otro sitio. Gracias a las entrevistas realizadas esto se ha podido constatar, puesto que en las mismas se ha señalado con frecuencia el hecho de que familias vinculadas entre sí tenían casa o veraneaban en ambos lugares.

8. Consideraciones finales

El presente trabajo constituyó una primera aproximación a este caso y, en tanto tal, se procuró contextualizarlo histórica y culturalmente, relacionándolo con los períodos del desarrollo turístico de la costa este uruguaya, al tiempo que se intentó mostrarlo como un correlato empírico de esos procesos, con algunas marcas que lo distinguen y otras que lo asemejan a ejemplos homólogos. Si bien somos conscientes de las dificultades metodológicas que presenta un objeto de análisis no trabajado con anterioridad, cuyas fuentes y bibliografía específica son de difícil acceso, entendemos que el contexto habilita este primer avance. Sin duda, la evidencia de

que el caso de Solís se adecúa y acompasa los procesos generales de la emergencia de balnearios de la costa este uruguaya (da Cunha et al., 2012), sirve como referencia y derrotero para continuar indagando.

Además, durante este trayecto fueron apareciendo por lo menos dos asuntos, que hacen que la ampliación de este estudio de caso sea pertinente. En primer lugar, se puso de manifiesto la desafiante pregunta sobre las prácticas de veraneo de la colectividad británica montevideana de comienzos del siglo pasado y los vínculos entre este balneario y Punta del Este. Si bien la influencia británica en el Uruguay ha sido largamente estudiada desde una perspectiva historiográfica en lo que refiere a las relaciones económicas y comerciales entre este país y el Imperio Británico, siendo quizás los abordajes de Winn (2010) y de Nahum (2003) los más relevantes y minuciosos aunque no los únicos, quedan por ser profundizados los aspectos culturales en general y de ocio y turismo en particular, de la presencia inglesa en Montevideo (y Maldonado) y su influencia en la sociedad de la época.

De igual manera, el caso de Solís genera un contexto favorable para retomar e investigar con más detenimiento lo relativo al lugar y funcionamiento de las compañías administradoras, que trabajaron en varios de los balnearios de la ribera. Como ya fue señalado, las repetidas menciones a esas compañías dan la pauta de que las operaciones de las mismas eran algo recurrente en la época, al tiempo que proporcionan evidencias respecto de las dinámicas generales llevadas a cabo en la fundación de balnearios del litoral argentino.⁵

El interés que reviste Solís como estudio de caso está vinculado con la riqueza que encierra su pasado, en relación al desarrollo turístico de la costa atlántica. Tal pasado, no lo olvidemos, habrá que narrarlo desde el abordaje historiográfico, así como también desde aquellos ámbitos donde se estudia la Memoria desde una perspectiva cultural, y siempre, por supuesto, en sintonía con los Estudios Turísticos.

Notas

¹ Utilizo aquí el término “inglés” como categoría nativa que generalmente se emplea para denominar a cualquier miembro de la colectividad británica, incluidos los descendientes.

² Quizás quepa la salvedad de casos actuales y sin estudiar como el de la colectividad judía en Punta del Este, que si bien no conforma un colectivo estructurado ni tampoco una colectividad de inmigrantes, año tras año en épocas de temporada, constituye una presencia significativa y considerable, generando sus propios espacios de etnicidad.

³ Con este término quiero subrayar mucho más los aspectos relativos a la democratización en el acceso al turismo y las vacaciones pagas, que una afluencia masiva y por parte de varios sectores sociales al balneario, que nunca fue tal.

⁴ La autora no menciona la fuente de esos datos.

⁵ Comunicación personal con la Investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Perla Bruno.

Referencias

- Augé, M. (2014). *O antropólogo e o mundo global* (1ª ed.). Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Barrán, J.P. (2017). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)* (25ª ed.). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barreira, S. (2012). *Balneario Solís: historia, relatos e imágenes*. Montevideo: Edición particular.
- Candau, J. (2013). *Antropologia da memória* (1ª ed.). Lisboa: Instituto Piaget.
- Da Cunha, N. (2010). *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El Municipio y el fomento del turismo* (1ª ed.). Montevideo: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Da Cunha, N.; R. Campodónico; M. Marona; N. Duffau; G. Buere (2012). *Visite Uruguay. Del balneario al país turístico. 1930-1955* (1ª ed.). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- DíazPellicer, L. (2012). *El turismo receptivo en Uruguay (1930-1986)*. Montevideo: Documento On Line N° 27/ Recuperado de <http://cienciassociales.edu.uy/unidadmultidisciplinaria/wp-content/uploads/sites/6/2013/archivos/27%20El%20turismo%20receptivo%20en%20Uruguay.pdf>
- Finch, H. (2014). *La economía política del Uruguay contemporáneo 1870-2000* (3ª ed.). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Hobsbawm, E. (2010). *La era del capital, 1848-1875* (1ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Jacob, R. (2000). *La quimera y el oro* (1ª ed.). Montevideo: Editorial Arpoador.
- Jacob, R. (1988). *Modelo batllista ¿variación sobre un viejo tema?* (1ª ed.). Montevideo: Editorial Proyección.
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economía de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización* (1ª ed.). Bs. As: Amorrortu Editores.
- Mazzolini, S. (1992). Aproximación al análisis de la identidad cultural: inmigrantes en el contexto uruguayo actual. En C. Zubillaga (Comp.), *Ediciones del quinto centenario vol. I: estudios antropológicos* (pp.140-159). Montevideo: Ediciones de la Universidad de la República.
- Nahum, B. (2003). *Uruguay-Inglaterra: sus relaciones financieras hasta mediados del siglo XX* (1ª ed.). Montevideo: Universidad de la República-Departamento de Publicaciones.
- Trochón, Y. (2017). *Punta del Este. El Edén Oriental. 1907-1997* (1ª ed.). Montevideo: Fin de Siglo Editorial.
- Urry, J. (1996). *O olhar do turista. Lazer e viagens nas sociedades contemporâneas* (1ª ed.). São Paulo: SESC-Studio Nobel.
- Wallerstein, I. (2007). *La decadencia del Imperio. Estados Unidos en un mundo caótico* (1ª ed.). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas mundo. Una introducción* (1ª ed.). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Winn, P. (2010). *Inglaterra y la Tierra Purpúrea (Tomos I y II)* (1ª ed.). Montevideo: Editorial de la Banda Oriental.

Martín Fabreau

Licenciado en Antropología (Opción Investigación) por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República (FHCE – UDELAR). Magíster por el Programa de Pós-Graduação em Antropologia de la Universidade Federal de Pernambuco (PPGA – UFPE). Doctor por el Programa de Pós-Graduação em Antropologia de la Universidade Federal de Pernambuco (PPGA – UFPE). Profesor Adjunto de Sociología del Turismo. Área de Estudios Turísticos. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República (FHCE – UDELAR). Av. Uruguay 1695, 11200 Montevideo, Departamento de Montevideo, Uruguay. fabreau@gmail.com